

EM DEBATE

Opinião Pública e Conjuntura Política

2010

Um Periódico do grupo de pesquisa Opinião Pública: Marketing Político e Comportamento Eleitoral



DOSSIÊ: MARKETING, NOVAS TECNOLOGIAS
E ELEIÇÕES: O QUE ESPERAR DAS
PRESIDENCIAIS DE 2010?

Aldo Fornaziere

Helcimara Telles

Sérgio Braga

OPINIÃO

Daniela Vairo

José Raúl Rodríguez

RESENHA

“O partido dos Trabalhadores e a política brasileira
(1980 - 2006): Uma história revisitada”

Paulo Victor Mello



Periódico Eletrônico do
Grupo de Pesquisa de “Opinião Pública:
Marketing Político e Comportamento
Eleitoral”

Universidade Federal de Minas Gerais
Av. Presidente Antônio Carlos, 6627
Campus Pampulha - CEP: 31.270-901
Belo Horizonte - MG - Brasil
Tel: (31) 3409-5007



Ano 2, n. 4, Abril de 2010 ISSN 2176-4883

COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN URUGUAY: DILUCIDANDO LAS CLAVES DEL TRIUNFO DE JOSÉ MUJICA EN LAS PRESIDENCIALES DE 2009.

Electoral behavior in Uruguay: explaining the keys of José Mujica's triumph in the 2009 elections.

José Raúl Rodríguez
Instituto Opción Opinión Pública - Uruguay

✉ jose@opcion.com.uy

Daniela Vairo
Universidad de la República - Uruguay

✉ danielavairo@gmail.com

Introducción

El presente trabajo propone algunos insumos para dilucidar las claves del triunfo de José Mujica en las presidenciales uruguayas del 29 de noviembre de 2009. A continuación nos proponemos analizar la elección desde dos perspectivas centrales: 1) la influencia de la performance del primer gobierno del Frente Amplio sobre el voto; y 2) el desempeño de los candidatos actuando en la campaña electoral. Previamente, se recorren las principales características del sistema electoral uruguayo y su influencia sobre el sistema de partidos, en el entendido que operan como el principal marco regulador y estructurador de las opciones estratégicas tanto de los políticos como de los electores.

Antecedentes en el largo plazo: del bipartidismo tradicional al multipartidismo bipolar

En un contexto de centralidad de los partidos políticos en la escena nacional, el sistema de partidos uruguayo fue tradicionalmente bipartidista. Desde comienzos de la historia electoral uruguaya y hasta las elecciones de 1971, los partidos Nacional (PN) y Colorado (PC) retuvieron, en conjunto, alrededor de 90% del electorado uruguayo. Blancos y colorados no vieron seriamente amenazada su hegemonía bipartidista hasta la irrupción del Frente Amplio (FA) en 1971. De allí en más, el crecimiento del FA fue sostenido hasta conformar un sistema de multipartidismo moderado, que se consolida en las elecciones de 1994 (las cuales arrojan un resultado de casi paridad entre los tres

Em Debate, Belo Horizonte, v.2, n.4, p.36-44, abr. 2010.

partidos) y que luego adquiere una lógica bipolar a partir de 1999. Multipartidismo moderado porque la oferta partidaria por fuera de estos tres partidos no ha logrado desplazar el protagonismo que estos tienen en la definición electoral de los ciudadanos. Luego multipartidismo bipolar, porque en los últimos años se han configurado dos bloques, llamados también familias ideológicas, que se disputan y obtienen el gobierno alternativamente, con una base electoral que se encuentra en el entorno de la mitad de la población. Varios autores refieren al bloque ‘tradicionalista’ (del centro a la derecha del continuo ideológico) y al bloque ‘progresista’ (del centro a la izquierda del continuo ideológico), aunque las denominaciones han sido múltiples. Este multipartidismo bipolar genera lógicas centrípetas de competencia.

El primer polo, el tradicional, que está compuesto por el PC y el PN se caracteriza por tener a uno de los dos partidos como central en cada una de las últimas elecciones, mientras que el otro ocupa un lugar secundario en términos de votos. En las elecciones de 1999 fue el PC, mientras que en 2004 y 2009 el lugar lo ocupó el PN. La bipolaridad del sistema implica que hay una porción importante del electorado que emite su voto en este polo, vota a blancos o a colorados según la oferta electoral coyuntural. El segundo polo está conformado principalmente por el FA, partido desafiante hasta su victoria en el 2004 y en la actualidad partido de gobierno nuevamente. El FA nace como conglomerado de partidos de izquierda anteriormente existentes y blancos y colorados que se escinden de su partido original. Con el correr de las elecciones, se constituye en un partido tan tradicional como el PN y el PC, con dinámicas similares a las de cualquier partido *catch all*.

Esta lógica de bloques se ve muy influenciada institucionalmente por el sistema electoral. Hasta el año 1996, el sistema electoral uruguayo se mantuvo casi incambiado, lo que hizo que sus reglas principales tuvieran efectos fuertes sobre la conformación del sistema de partidos. El sistema electoral previo a la reforma tenía dos características básicas y fundamentales para la comprensión de la dinámica del sistema de partidos. En primer lugar, la elección del presidente por mayoría simple de votos con la particularidad de la existencia del “doble voto simultáneo”, lo cual implica que el elector vota al mismo tiempo por un partido (lema) y un candidato presidencial dentro del partido. Obtiene la victoria el partido que logra más votos y es electo presidente el candidato que dentro de dicho partido resulta ganador. Además de emitir un único voto por partido y candidato presidencial, el elector está optando por un sublema (fracción partidaria) y por una lista de candidatos para la Cámara de Representantes y para la Cámara de Senadores. En suma, dicho sistema determinaba el voto por un lema, un sublema y una lista (cerrada y bloqueada). Los sublemas podían representar un sector político dentro del partido, o fracción partidaria, o ser meras “cooperativas electorales” que se unían coyunturalmente para acumular votos y obtener el mayor número posible de bancas. Para la asignación de cargos legislativos se utiliza la Representación Proporcional Integral, con el método de asignación de bancas D’Hondt.

¿Qué efectos suponían estas reglas electorales sobre el formato y dinámica del sistema de partidos? La mayoría simple para la elección del presidente tenía un efecto reductor, que ya señalaba Duverger y es retomado por diversos autores, que operaba para la existencia de un sistema bipartidista. El partido que obtuviera más votos obtenía la presidencia, por lo tanto tenía lugar un efecto psicológico sobre el elector que lo llevaba a optar entre los dos partidos con más posibilidades de acceder al gobierno (el llamado “voto útil”), mientras que por un efecto mecánico se desestimulaba la aparición de nuevos partidos.

En referencia a los efectos de la representación proporcional y del doble voto simultáneo, Chasqueti y Moraes señalan que la representación proporcional promovía un efecto opuesto al de la mayoría simple, un efecto “...orientado a la proliferación de agentes electorales. No obstante, dicha proliferación no supuso necesariamente el surgimiento de nuevos partidos, debido a que la simultaneidad y vinculación de las elecciones presidenciales y legislativas atenuaba notoriamente las oportunidades de los nuevos partidos. La irrupción de múltiples agentes electorales se desarrolló al interior de los partidos, mediante la creación de fracciones que votaban bajo un mismo lema, pero que competían entre sí por los escaños parlamentarios. Este tipo de competencia era alentada por la existencia del múltiple voto simultáneo, que permitía, en primer término, la elección de un partido o lema, luego un sublema o fracción, y por último una lista de candidatos en particular” (Chasqueti y Moraes, 2000:310).

¿Qué cambios se introducen a partir de la reforma electoral de 1996? Nuevamente, colocando el centro del análisis en las reglas que conciernen a las elecciones presidenciales y legislativas, como inicio del ciclo electoral, se exige la realización de elecciones internas, simultáneas y abiertas para todos los partidos, con voto no obligatorio. Este comicio tiene como fin principal a nivel nacional el de definir un único candidato a presidente dentro de cada partido político. En las elecciones nacionales que se celebran cuatro meses después de las elecciones internas, la reforma modifica la fórmula de elección del presidente. Se establece la mayoría absoluta a dos vueltas. Asimismo, se elimina la acumulación por sublemas y por identidad de listas para la Cámara de Diputados, lo que genera un efecto moderador sobre la fraccionalización interna de cada partido (Buquet et al., 1998:13).

¿Qué efectos tiene esta reforma sobre el sistema de partidos? Particularmente, el principal efecto para el número de partidos que componen el sistema, es que un sistema de mayoría absoluta, con doble vuelta conllevaría “... una anulación del efecto reductor en el número de partidos que el sistema de mayoría simple propicia, dado que el sistema de dos vueltas ofrece un estímulo para votar a los partidos menores en la primera ronda.” (Buquet, 1997:16). Sin embargo, como ya ha sido señalado, el pasaje del sistema bipartidista al sistema multipartidista es anterior a la reforma electoral, por lo tanto, esta reforma está acompañando un cambio que ya estaba aconteciendo. La reforma intenta frenar el crecimiento del FA por parte del polo tradicional a través de la colocación de la barrera de la mayoría absoluta, con la posibilidad de, a través de la lógica bipolar, obtener la victoria en la segunda vuelta. Esto fue posible

en la primera elección post-reforma en la que el FA fue el partido más votado en la primera vuelta, pero al no llegar a la mayoría absoluta, tuvo que medirse en una segunda vuelta en la que perdió frente al PC, y más específicamente ante el conglomerado de votos del bloque tradicional. Sin embargo, en las elecciones de 2004 el FA consigue la mayoría en la primera vuelta, y en las últimas elecciones de 2009 obtiene la victoria en la segunda vuelta. El sistema electoral intentó frenar un proceso que ya era inevitable, el acceso de una tercera fuerza de gobierno a la Presidencia.

El mediano plazo: gobierno y opinión pública ante la primera experiencia del Frente Amplio en Uruguay

Este proceso de cambio del sistema de partidos se dio de forma gradual y en definitiva estuvo pautado por los cambios en las preferencias de los votantes uruguayos. Ya en 1971 el FA obtuvo el 18% de los votos, aumentando cada vez su caudal electoral hasta alcanzar el 50,5% en 2004, en detrimento del peso electoral del bloque tradicional. Este debilitamiento de los partidos tradicionales ante la opinión pública tuvo que ver con las reformas estructurales que les tocó encarar a partir de los años 90, en consonancia con los cambios de inspiración neoliberal que cobraron impulso en Latinoamérica. Aunque siempre dentro de un esquema de reformas gradual, el Uruguay impulsó fuertes procesos de desregulación económica que, si bien produjeron resultados favorables en el corto plazo en materia de estabilización macroeconómica, generaron procesos de desindustrialización, precarización laboral, aumento de la desigualdad social y generación de nuevas vulnerabilidades sociales en el mediano plazo¹.

Este proceso de cambio en el paradigma de desarrollo terminó implicando un costo demasiado alto para el bloque tradicional en términos electorales. Si bien los partidos Colorado y Nacional fueron exitosos en materia de aprobación de su agenda gubernativa, la opinión pública les cobró muy caro el hecho de haber impulsado políticas restrictivas en cuanto al papel del estado. Aunque los uruguayos son críticos de la función pública y del funcionamiento del estado en general, los distintos estudios muestran que continúan prefiriendo un estado activo y garante de los derechos económicos y sociales de la ciudadanía, por oposición a un estado que solamente se limite a regular la economía de mercado. Si bien las reformas llevadas a cabo a partir de los años 90 no revistieron la profundidad observada en otros países de la región, sí fueron lo suficientemente notorias como para habilitar un reposicionamiento de los partidos en el escenario político, dejando la defensa del estado como promotor del desarrollo en manos del FA, en tanto los partidos tradicionales se asociaron mayormente a la matriz de desarrollo neoliberal. En este contexto, el FA supo capitalizar de la mano del liderazgo de Tabaré Vázquez las

¹ Existe coincidencia en señalar que tanto las políticas de apertura arancelaria como las de desregulación laboral generaron un aumento de la desigualdad medida por el Índice de Gini a partir del año 1994. Esta situación comienza levemente a revertirse recién a partir de 2007. Ver PNUD, 2008.
Em Debate, Belo Horizonte, v.2, n.4, p.36-44, abr. 2010.

oportunidades electorales que se le presentaron. Si bien Vázquez encarnó la defensa del estado por oposición al mercado y siempre reivindicó posiciones ubicadas a la izquierda, encabezó un proceso de aggiornamiento ideológico y programático del FA en la búsqueda de inhibir el riesgo que podría implicar para buena parte de la opinión pública un primer gobierno de izquierda en Uruguay. Este corrimiento hacia el centro no solamente se expresó en materia programática actuando en campaña electoral sino que también fue parte del sello de su gobierno iniciado en marzo de 2005.

El gobierno de Vázquez se caracterizó por una amplia capacidad de aprobación de su agenda. Algunas medidas centrales que habían sido anunciadas durante su campaña y fueron luego implementadas durante su gobierno son las siguientes: el restablecimiento de la negociación salarial en los Consejos de Salarios; la implementación del Plan de Emergencia Social (PANES); la reforma tributaria y aplicación del impuesto a la renta de las personas físicas (IRPF); la creación del Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS); el aumento del presupuesto para la educación al final del período al 4,5% del PIB; y la política de derechos humanos que implicó una fuerte apuesta a la investigación de los delitos cometidos por los militares durante la dictadura. A estas políticas concretas debe sumarse el mayor crecimiento económico registrado en la historia del país, a tasas acumulativas anuales cercanas al 6%, lo que también tuvo sus consecuencias sobre el abatimiento del desempleo (del 12% al 8% en el período), el aumento del salario real y la rebaja de la pobreza del 30% al 20%. Estas fortalezas del gobierno también tuvieron su correlato político en la opinión pública. Las tres principales figuras del gobierno y del FA fueron las que alcanzaron los mayores niveles de popularidad durante el período (el Presidente Vázquez, el Ministro de Economía Danilo Astori y el Ministro de Ganadería José Mujica). Esta tríada operó como el sostén del gobierno ante la opinión pública, y es también parte de la clave del éxito electoral del FA en 2009.

Entre los principales problemas que debió afrontar el gobierno de Vázquez se destacan, en materia económica: el sobre costo energético como consecuencia del alza en los precios del petróleo al comienzo del período; las presiones inflacionarias producidas como consecuencia del crecimiento económico y la baja sostenida en el precio del dólar. En materia de relaciones internacionales: el conflicto con Argentina por la instalación de la planta de celulosa finlandesa sobre el Río Uruguay; la compleja inserción del país en el MERCOSUR; y la discusión que debió librar a la interna del FA en relación al TLC con los EE.UU.². En materia de relacionamiento interno: la inseguridad ciudadana y el hacinamiento carcelario; el dificultoso relacionamiento con la cúpula militar en el marco de la nueva política de derechos humanos. Por último, en materia de gobernabilidad, si bien tuvo que sortear algunos escollos a la interna de su propio partido para aprobar su agenda, contó con un partido fuertemente disciplinado hasta el final del mandato, lo que le permitió aprovechar la mayoría absoluta que ostentaba en ambas cámaras legislativas,

² Este fue un proceso arduo en la interna del partido de gobierno que acabó con la negativa al TLC y con la aprobación de un tratado de protección de inversiones entre Uruguay y EE.UU. (TIFA).
Em Debate, Belo Horizonte, v.2, n.4, p.36-44, abr. 2010.

además de encarar con éxito el ciclo de interpelaciones parlamentarias llevado adelante por los partidos de la oposición³.

En suma, el gobierno de Vázquez muestra un saldo favorable en materia de productividad de políticas y logros económicos y sociales, pero la clave estuvo en que fue también un gobierno exitoso ante los ojos de la opinión pública. Más allá de fluctuaciones muy concretas, la evaluación de la gestión del presidente se mantuvo la mayor parte del período por encima del 50% de aprobación, llegando en el año electoral a valores cercanos e inclusive superiores al 60%⁴.

El corto plazo: ciclo electoral y campañas electorales. El triunfo de Mujica-Astori

La oferta electoral se compone básicamente de dos aspectos: el candidato y el programa. Estas dos grandes cuestiones sin duda son los andariveles por donde transcurrirá luego la campaña electoral y es donde los electores intentan discernir las diferencias para decidir su voto. En Uruguay este proceso se inicia con las elecciones internas. Las mismas se llevaron a cabo en el mes de junio de 2009 y determinaron los triunfos de Mujica (FA), Lacalle (PN), Bordaberry (PC), Mieres (Partido Independiente) y Rodríguez en la novel Asamblea Popular⁵. Estos resultados implicaban ciertos riesgos electorales, fundamentalmente en los casos de los dos principales partidos: el FA y el PN.

En el caso del FA, si bien no podía desconocerse el liderazgo de Mujica y su llegada a nivel de las clases populares, existían dudas sobre su capacidad para captar votantes del centro del espectro ideológico. Esta fue una variable que el propio Vázquez asumió cuando públicamente propuso en 2008 la fórmula Astori-Mujica como la mejor alternativa para retener el gobierno. Los movimientos estratégicos internos del FA que se fueron sucediendo posteriormente arrojaron precisamente el resultado inverso al propuesto por el entonces presidente. La incertidumbre era mayor en un escenario de balotaje, si bien una vez resuelto el dilema de las internas las encuestas tendieron a coincidir en que Mujica era el candidato favorito aún en esa situación.

Por su parte, el caso Lacalle en el PN generaba incertidumbres por su posicionamiento hacia la derecha del espectro ideológico. Se dudaba de su capacidad de captar votantes de centro, lo que lo comprometía notoriamente en un escenario de balotaje. Sin embargo, Lacalle había recuperado el predominio dentro de su partido luego de haberlo perdido en 2004 en manos de su contendor Jorge Larrañaga. Esto lo

³ En general hay consenso en que el relacionamiento del gobierno con la oposición no fue bueno, en parte debido al esquema de gobierno de partido mayoritario que inhibió la generación de acuerdos con una base parlamentaria más amplia.

⁴ Desde que se conocen datos de opinión pública en Uruguay, el caso de Vázquez es notorio por sus elevados y sostenidos niveles de popularidad y aprobación de la gestión. Ninguno de sus predecesores desde la reapertura democrática alcanzó una performance equiparable en este sentido.

⁵ La Asamblea Popular es un partido escindido de una de las fracciones más radicales del Frente Amplio, ubicado en la extrema izquierda del espectro ideológico. Sin embargo, su escasa votación no le permitió ni siquiera acceder a una banca en el Parlamento.

Em Debate, Belo Horizonte, v.2, n.4, p.36-44, abr. 2010.

posicionaba nuevamente en un sitio de privilegio ante la opinión pública que veía cómo había sido capaz de recomponerse en la interna del principal partido de oposición. Su experiencia anterior como Presidente entre 1990 y 1995, sumado a cierta incertidumbre generada sobre el desempeño de José Mujica como probable Presidente, lo colocaban como un candidato con posibilidades.

En ambos casos, los partidos demostraron nitidez para interpretar las reglas de juego y los riesgos en los que incurrieron al optar por las candidaturas de Mujica y Lacalle, por lo que rápidamente cerraron sus respectivas fórmulas presidenciales integrando al candidato perdedor. En ambos casos, tanto Astori en el FA como Larrañaga en el PN, le aportaban a la oferta electoral mayores garantías en su búsqueda por captar el voto de centro, operando como contrapeso a lo que podían aparecer como posiciones más extremistas identificadas con los presidenciables.

Sin embargo la primera vuelta del 28 de octubre de 2009 arrojó unos resultados bien importantes para entender el desenlace definitivo. En primer lugar el FA no alcanzó la mayoría absoluta, lo que aseguraba una segunda vuelta presidencial. No obstante ello, obtuvo la mayoría parlamentaria en ambas cámaras, lo que significó un duro golpe para la oposición en términos de diseñar una estrategia ganadora del bloque tradicional en el balotaje⁶. En tanto, el PN vio bajar su votación de 34% a 29% entre 2004 y 2009, lo que le exigía un mayor caudal de voto extrapartidario para poder ganar en el balotaje. Por su parte, el PC se recuperó trepando de un 10% a un 17% entre 2004 y 2009, mientras que el Partido Independiente apenas aumentó su votación llegando a un 2,5%. Estos resultados señalaron como primera cuestión el descenso del voto del FA que pasó de un 50,5% a un 48%. Si bien no es posible explicar aquí las razones de este decrecimiento, se pueden tejer algunas hipótesis que están relacionadas con algunos costos políticos específicos que pagó el partido de gobierno entre las clases medias-altas por un lado, sumado al enlentecimiento del factor socio demográfico que hasta el momento había caracterizado el voto frenteamplista por oposición al voto tradicional, debido a una mayor incidencia del voto al FA entre los nuevos votantes (De Armas, 2009).

Hasta octubre las campañas de los partidos habían sido bastante previsibles. En el caso del FA, la estrategia consistió en destacar los logros del gobierno a partir de poner a consideración de la opinión pública los resultados de la gestión, y proponer una línea de continuidad y profundización de los “cambios” iniciados por Vázquez. En términos de estrategia de comunicación, la mayor novedad fue la comparecencia en conjunto de Mujica y Astori ante los medios de comunicación, lo que pretendía generar una noción de equipo y despersonalizar la elección, minimizando así las debilidades de Mujica y aprovechando las

⁶ Los resultados fueron los siguientes: FA (48%), PN (29%), PC (17%), PI (2,5%), AP (0,7%), en blanco/anulados (2,8%). Debido al sistema de adjudicación de escaños parlamentarios le fue posible al FA acceder a la mayoría absoluta en ambas cámaras del parlamento, puesto que alcanzó la mayoría de votos válidos requerida. Em Debate, Belo Horizonte, v.2, n.4, p.36-44, abr. 2010.

oportunidades que se vislumbraban por el lado de mostrar a Astori como parte fundamental de la oferta electoral⁷.

Por su parte, el PN se dedicó en esta primera etapa a llevar adelante una campaña positiva, en el entendido que si bien impulsó críticas sobre algunos puntos problemáticos de la gestión (seguridad ciudadana, calidad de la educación, impuesto a la renta, evolución de los precios y del gasto público), intentó posicionarse como una opción para mejorar (“lo podemos hacer mejor”).

Sin embargo, la campaña hacia el balotaje simplificó el escenario poniendo a Mujica frente a Lacalle, y en este sentido se observó un comportamiento diferencial de los candidatos y de las estrategias manejadas por uno y otro. Mientras que Mujica continuó apoyándose sobre los mismos argumentos de la primera vuelta, Lacalle incorporó algunas innovaciones que parecen no haberle resultado. En primer lugar se colocó como un candidato suprapartidario. Su campaña giró en torno a una estrategia de comunicación apartidaria, que inclusive incorporó códigos que buscaban acercarlo a los otros partidos. Esta estrategia si bien privilegió el acercamiento a los votantes colorados, independientes e indecisos, de algún modo apareció como poco convincente a los ojos de la opinión pública⁸. Al mismo tiempo, cambió el signo de lo que hasta el momento venía siendo una campaña positiva por otra de signo negativo, cuyo epicentro fue el “caso Feldman”. Este fue un caso de notoria repercusión mediática donde los secundadores de Lacalle intentaron vincular el hallazgo de un arsenal de armas en una casa ubicada en un barrio de Montevideo con el MLN-Tupamaros, otrora fracción del candidato Mujica⁹. No existe constatación empírica de que el “caso Feldman” haya influido de modo significativo en la campaña en un sentido u otro; en definitiva, sí es posible afirmar que no consiguió el efecto buscado por sus ideólogos.

Si bien es cierto que la campaña electoral pudo haber favorecido en mayor medida a la fórmula oficialista, en general los datos de opinión pública disponibles para el período marzo-noviembre de 2009 coinciden en remarcar la fuerte estabilidad de las preferencias de los votantes. Salvo durante el mes de julio donde Lacalle y Mujica prácticamente se encontraban empatados en torno a un 45% de intención de voto, durante los meses previos como en el tramo posterior al mes de julio, las preferencias por Mujica oscilaron

⁷ Astori fue el primer Ministro de Economía del gobierno de Vázquez y apareció en 2004 y en 2009 como la garantía de estabilidad en el manejo de la macroeconomía y en la moderación de los aspectos programáticos, lo que era un atributo reconocido entre los votantes de centro. Uno de los rasgos salientes de la estrategia del FA fue encargarle desde el inicio el manejo de la política económica, aun desde su condición de Vicepresidente.

⁸ La campaña de Lacalle giró en torno a la necesidad de tener un sistema político “equilibrado”, que en los hechos era un argumento para contrarrestar la mayoría absoluta que el FA y había obtenido en el parlamento. De este modo intentó colocar un futuro gobierno dividido como una oportunidad para favorecer el diálogo político. En materia de comunicación, recurrió a colores y frases que intentaban despojarlo de su condición de nacionalista y lo vinculaban con los demás partidos, en particular el Colorado y el Independiente.

⁹ El “caso Feldman” ocupó buena parte de la agenda mediática en el último tramo de la campaña, donde se intentó traer a un primer plano el pasado guerrillero de José Mujica y todavía más, vincularlo con eventuales movimientos armados en la actualidad. El tema dio lugar a una interpelación al Ministro del Interior por parte de un Diputado de la fracción de Lacalle que terminó sin efectos políticos. El tema aún se encuentra en la órbita del Poder Judicial. Esta estrategia generó discordancias en la propia interna del Partido Nacional.

Em Debate, Belo Horizonte, v.2, n.4, p.36-44, abr. 2010.

entre el 46 y el 49% y las de Lacalle lo hicieron entre el 39 y el 41%¹⁰. En resumen, la fórmula Mujica-Astori obtuvo el 52,4% de los votos frente al 43,5% de Lacalle-Larrañaga. El restante 4,1% votó en blanco o anuló su voto. Si comparamos estos resultados con los resultados de octubre –exactamente un mes antes– observamos que mientras la fórmula Mujica-Astori ganó 4,4%, el bloque tradicional (blancos y colorados) perdió 2,6%. Esto ratifica las dificultades de Lacalle para captar las preferencias del electorado aún dentro del bloque tradicional.

A modo de conclusión

En términos generales, aunque todavía es necesario profundizar en esta línea de investigación, aproximadamente el 80% de los colorados votó por Lacalle en el balotaje de noviembre de 2009. Estos valores son extremadamente altos y similares a los observados en ocasión del voto por Jorge Batlle en el balotaje de 1999, donde la inmensa mayoría de los blancos (PN) votaron por el candidato colorado (Bottinelli, 2009). Esta dinámica bipolar del sistema de partidos y la fuerte estabilidad del voto partidario en el largo plazo explica en gran medida el comportamiento del votante uruguayo en 2009. Sin embargo, se advierte que tanto los elevados niveles de aprobación de la gestión del gobierno del FA, conjuntamente a una adecuada articulación de la oferta de candidatos expresada en la fórmula Mujica-Astori actuando en la campaña electoral, le permitieron al FA retener el gobierno. Como contrapartida, las debilidades del candidato blanco sumado a una errática estrategia de campaña de cara al balotaje no le permitieron librar una elección en segunda vuelta con expectativas de un mejor desempeño electoral.

Bibliografía

- BOTTINELLI, Oscar - Primeros apuntes al cierre del ciclo electoral 2009. En http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=168407&sts=1. Acceso: marzo de 2010.
- BUQUET, Daniel - Reforma política y gobernabilidad democrática en Uruguay: la reforma constitucional de 1996. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* n° 10. ICP-FCS. 1997.
- BUQUET, Chasquetti y Moraes - *Fragmentación política y gobierno en Uruguay ¿un enfermo imaginario?* ICP-FCS. Montevideo. 1998.
- CANEL, María José - *Comunicación Política. Guía para su estudio y práctica*. Tecnos. Madrid. 2006.
- CHASQUETTI, Daniel y Moraes, Juan Andrés. Parlamento y gobierno en el Uruguay: hipótesis para una teoría del ciclo político en Lanzaro (coord.): *La segunda transición en el Uruguay: gobierno y partidos en un tiempo de reformas*. Montevideo. Fundación de Cultura Universitaria. CSIC: Instituto de Ciencia Política. 2000.
- DE ARMAS, Gustavo - Debilitamiento del efecto demográfico y consolidación de un nuevo sistema partidario: Evidencia de las elecciones 2009 en Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* n° 18. ICP-FCS. 2009.
- PNUD (2008)- *Política, políticas y desarrollo humano en Uruguay*. PNUD Uruguay. 2008.

¹⁰ Existe consenso entre los analistas en que esta paridad fue coyuntural y producto de la buena performance electoral del PN en todo el proceso de la elección interna. Los datos de opinión pública para período considerado fueron extraídos del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (en www.fcs.edu.uy/pri/opinion.html) Em Debate, Belo Horizonte, v.2, n.4, p.36-44, abr. 2010.